

Marcelino Domingo

EN RECUERDO

Han transcurrido treinta y dos años, desde aquel día triste y aciago en que perdimos para la República y para España, al que fuera guía y orientador de nobles afanes de progreso y libertad, Marcelino Domingo.

Peregrino de todos los caminos, mares y tierras de varios continentes, luchador infatigable, sin tregua ni reposo, apóstol de un ideal en que se cifraba el porvenir de una España libre, independiente, dueña de sus destinos. De una España, víctima antes y siempre, de los excesos del Poder, de la arbitrariedad de sus gobernantes, servilismo y adulación de sus amos y señores, los Borbones en turno, acaparadores de ruinas y desastres, «sepultureros del honor nacional» como apostrofara un día en sus rugidos de león, el glorioso valetudinario de Graus, Joaquín Costa.

Marcelino Domingo, maestro y tribuno, en su apostolado laico, caminante sin descanso, conoció y vivió las desdichas de su pueblo, alentando a las multitudes a recobrar su lugar de dignidad, tan hollada por quienes fueran detentadores siniestros del ordeno y mando. Si la palabra del maestro fue escuchada en todos los confines de la patria, así como en Europa y América, también, y por ello, sufrió en su carne y en su alma los rigores del destierro y de las cárceles, que consumieron gran parte de su vida. La difamación y la calumnia quisieron hacer mella en su espiritual pulcritud, ante la que resbalaban las perfidias de sus enconados adversarios. Muchos fueron éstos, pero también legión cuantos le siguieron, le seguimos, con inquebrantable lealtad, porque su vida y su obra fueron ejemplo y lección que perduran aun después de su muerte, privilegio reservado a los hombres sin tacha y sin miedo, que respondieron con su conducta a lo que fueron sus predicaciones en las grandes tribunas del mundo. Marcelino Domingo se nos fue en las horas en que su presencia, su consejo y su aliento nos fueran más necesarios, ya que caminantes sin rumbo ni destino, ausentes de la patria, sentíamos la angustia acuciante de recobrar en otros lares la libertad perdida.

En este treinta y dos aniversario de la muerte del maestro, el más insignificante de sus discípulos recuerda con emoción a quien en tierras de Francia nos abandonó para siempre, en un día triste y aciago, para la República y para España.

Mariano JOVEN

Le Directeur de la publication :

José M. del VALLE

33, rue de Coulmiers, Paris (14^e)

Administrateur : José M. Armengol
82, rue Henri Barbusse — 92-Nanterre.

Imprimerie des Gondoles

4 et 6, rue Chevreul—94-Choisy-le-Roi